



## El diagnóstico en épocas de vínculos y malestares contemporáneos. La clínica como apertura de nuevas posibilidades.

**Laura Juronis**

*Si los responsables del mundo son todos venerablemente adultos, y el mundo está como está, ¿no será que debemos prestar más atención a los jóvenes?*

Mario Benedetti

**Resumen:** Aportes para reflexionar sobre la forma de construir diagnósticos en la práctica clínica. Desde que discurso, mirada y voces construimos el concepto de adolescencias. Los malestares contemporáneos que circulan, su relación con la sociedad y sus exigencias de pertenencia. Ayudar a pensar las subjetividades, que las produce, que tipo de entramados de lazos sociales y funciones constitutivas construye representaciones hoy. ¿Tendremos claras las figuras de malestar actuales? Los tipos de demandas, los modos de expresarnos, los diferentes motivos que dan displacer, cual es la angustia, ¿es social? Nosotros los psicoanalistas consideramos a los seres humanos como sujetos en devenir: ¿Aún? Y si es así, que queda para fantasear, imaginar, proyectar y poder generar el atisbo de oportunidad, si solo nos quedamos en el diagnóstico.

**Descriptor:** Subjetividad, Psicoanálisis de Adolescentes, Diagnóstico, Discurso, Socialización, Escucha, Reflexión.

En nuestro país y gran parte del mundo estamos asistiendo a un momento en el que la subjetividad se ve arrasada en muchos aspectos. Esto para la clínica psicoanalítica es indiscutible y necesario contextualizar y cuestionar tanto el momento como el modo en que, esto: influye en la práctica como en los diagnósticos.



Las señales de pertenencia a la sociedad de hoy están casi marcadas exclusivamente por el consumo y el placer. Y esta sociedad no parece estar muy preocupada por proteger la salud mental de las infancias y adolescencias, sino mucho más interesada en venderles y mostrarles las exigencias sociales para pertenecer.

Si pensamos en adolescencias, pensamos en la ruptura de reglas, ¿Qué será transgredir en esta época? De qué ley habrá que pensarse fuera para querer salirse siendo joven. Desde dónde se para la adolescencia para diferenciarse. Por ahora, voy a decir que es importante que nosotros los profesionales de la salud, podamos ofrecer espacios donde soñar o esperar proyectos. Y pensar desde donde hacemos esto, donde nos paramos.

Conocer la constitución cultural del sujeto, tal como da cuenta el psicoanálisis en el intercambio que se produce entre los hombres y lo que hace que se constituya un yo. Nosotros los sujetos, vamos construyéndonos, de un modo vincular. Estando entre otros, en el intercambio simbólico con los otros desde que nacemos.

El lazo social y el discurso cultural constituyen subjetividades y facilitan, o no, procesos psíquicos.

Por lo que, podemos tener presente que dentro de las múltiples determinaciones del sufrimiento humano, desde el psicoanálisis tenemos en cuenta como se entrama ese modo particular de sufrir de cada uno, en su singularidad. Sin dejar de lado que estos malestares son también de época. Todos pertenecemos de un modo u otro a un entramado social, y lo colectivo produce también singularidad.

Desde los primeros tiempos de la vida de los niños, hay una familia, un otro, que hace que ese niño se constituya en sujeto. Y ese sujeto es un sujeto social.

Por lo tanto, podemos conocer cómo influye de manera clave la cuestión de los debates y perspectivas que se abren en torno a la adolescencia en los medios de comunicación y el papel en la constitución de ciertas subjetividades colectivas.

Podemos pensar lo positivo de las tecnologías y sus usos, como por ejemplo que esta penetración tecnológica constituyó un buen escenario y favoreció la participación y el activismo por parte de los adolescentes. Un informe reciente de Unicef y Global Kids Online 2016 evalúa el acceso y el uso de los adolescentes de las tecnologías digitales de comunicación, dice:

En promedio, éstos, acceden por primera vez a los 11 años. Las edades de inicio se van reduciendo entre los niños de menor edad. El acceso temprano a internet entre los adolescentes residentes en hogares de mayor nivel socioeconómico es casi dos veces más alto (78%) que entre los adolescentes que residen en hogares más pobres (40%). El vehículo de acceso más frecuente es el teléfono celular. Todos los adolescentes entrevistados participan de una red social, y casi todos (95%) tienen un perfil de Facebook.

Desde una mirada socio política de los aspectos de la infancia y la adolescencia, podemos pensar que en nuestro país existen varias propuestas presentadas por parte de políticos y personas que estudian y trabajan las cuestiones de salud integral en las infancias y adolescencias que surgen de las necesidades de garantizar derechos a las y los jóvenes que habitan nuestro territorio nacional. Aún (nuestro país) no firma la convención iberoamericana de los derechos de los jóvenes. El congreso no avanzó mucho con sanciones de leyes para la juventud. Sí se aprobó la creación del Consejo Federal de La Juventud.

La participación activa de esta población, en lo que respecta a sus derechos es importantísima. Y tiene que ver con cooperar y tener en cuenta mejores oportunidades para su desarrollo y para obligar a los Estados a garantizar sus derechos.

En relación a este tema, Unicef en el año 2007 presenta y analiza la situación de la infancia y adolescencia en Argentina. En este informe da cuenta del derecho a la salud, a la educación, a la protección integral de niños, niñas y adolescentes, a la inclusión social y a la movilización social de recursos y el ejercicio de sus derechos. Este documento que se analizó con datos oficiales y marcos normativos vigentes, da cuenta de muchos hallazgos en relación a las políticas públicas muy interesante en relación al análisis de situación. Se puede observar como las situaciones sociales, y las diferencias poblacionales y de zonas geográficas inciden en la salud adolescente. Como aumentó las conductas de riesgo en esa población en los últimos años. Una de las principales afectaciones de las diferencias y las problemáticas en esta población es la inequidad, de posibilidades, brechas significativas en el acceso a la educación determinadas por las condiciones sociales, económicas y territoriales.

En 2005 se sancionó la ley 26.061 de Protección Integral de las niñas, niños y adolescentes. En cada provincia, como lo indica el estado de situación de Unicef, los avances fueron muy dispares. Todavía existen incluso provincias que no adhieren a la ley nacional. Esta ley, entre otras cosas, prevé un paso a la protección integral de esta población. Es muy importante y todavía existe una falta grande de trabajo conjunto y una imposibilidad en el conteo de datos, para trabajar temáticas de violencia en las familias, y mejorar las condiciones y el sistema para trabajar la violencia y el maltrato infantil. Todavía existen muchísimos adolescentes y niños y niñas que trabajan, y esto trae aparejado entre otras cuestiones el abandono de la escolaridad.

Todavía en nuestro país, existe una brecha muy grande entre el ejercicio efectivo de los derechos de niñas, niños y adolescentes y el derecho formal. Existen algunas leyes que ofrecen protección económica a las familias, pero no alcanza para sacar esos hogares de las situaciones de pobreza. Todo el diseño de normativas sigue excluyendo a un gran número de niñas y niños y adolescentes.



Lo importante a destacar es que esta mirada de una protección integral debiera tener en cuenta tanto el derecho a ser cuidado como el deber del Estado de facilitar a las familias las condiciones propicias para el desarrollo y el buen desempeño de ese cuidado.

Si pesamos a la adolescencia como momento de re significación en el que apoyos externos pasan a ser fundamentales, no podemos dejar de pensar en las consecuencias de estos lugares y el amparo o desamparo social que estas tecnologías y noticias traen aparejados en la constitución misma de la identidad. El contexto, sin más, la situación real en la que se construyen identidades de infancias y adolescencias en Argentina.

“En la adolescencia el no reconocimiento social puede traer sensaciones de inexistencia y una consiguiente desvitalización, con pérdidas de deseos o también la búsqueda desesperada de ese lugar soñado a través de actuaciones riesgosas”.<sup>1</sup>

Pensar que la sociedad los encuentra y muestra vulnerables, como problemáticos o los ningunea, o los pretende sólo consumidores, es un lugar difícil para un momento que de por sí, ya plantea cierta impronta. B. Janin afirma que “de acuerdo a los valores de hoy, se considera que todo niño y adolescente tiene que ser un gran consumidor y un futuro productor, y se lo empuja a un supuesto éxito; lo que promueve actuaciones reiteradas, sobre todo en los adolescentes”.

Tenemos un devenir, y en ese devenir, las subjetividades se encuentran con una construcción social de desesperanza. En un mundo donde todo es inmediato y pareciera que debe ocurrir ya, en este preciso momento y a la vez de otros sucesos. El goce queda en un tiempo del ahora, inminente. Janin plantea que “el adolescente siente que ese placer le está vedado, que otros gozan mientras él queda excluido.”

En tiempos de neoliberalismo en donde casi todo se resume al fracaso o al éxito y sobre todo a los logros individuales, se fue reemplazando la idea de derechos por, como plantea Beatriz Janin: “oportunidades”.

De ese modo, “se afirma que todo depende de la voluntad de cada uno para estudiar y trabajar y que, por ende, la pobreza, el desempleo, las dificultades en la escolarización, la delincuencia y la locura son problemas de cada sujeto. Así, las condiciones de origen o de existencia se desestiman deliberadamente”. (Janin, 2018)

A las juventudes les queda adaptarse a un mundo inmediato, que exige que los seres humanos se comporten como máquinas. A la vez que plantea una meritocracia, es decir: desconocer las determinaciones sociales, como si todos partiéramos del mismo lugar y nuestro éxito dependiera sólo de nuestro esfuerzo personal, y no de los avatares de la vida, junto a las cuestiones socio políticas que determinan los componentes de una familia,

---

<sup>1</sup> Janin, B. *Infancias y adolescencias patologizadas. La clínica psicoanalítica frente el arrasamiento de la subjetividad*. No-veduc, 2018.

por ejemplo las necesidades económicas o afectivas que pueden determinar ciertos tipos de angustias o necesidades que cambian por completo las posibilidades de acceso o capacidades. Otro ejemplo es los tiempos de juego que cada infancia tiene, o pueden darle sus padres o familia de cuidado. Hasta el tipo de alimentación que se recibe, etc.

En definitiva, no se puede descartar la incidencia social, y todo lo que influye en la formación tanto del inconsciente como los conflictos resueltos o no de la infancia.

El psicoanálisis habla de subjetivación, y es lo contrario a la mecanización del ser humano. Y a la exclusión que hoy parece ser cómo funciona el mundo. Nosotros los psicoanalistas consideramos a los seres humanos como sujetos en devenir. Y este sujeto es producto de muchas historias, que se encuentra inserto en un mundo social.

No queda otra que historizar, somos sujetos con historia y debemos armarnos una para poder proyectarnos.

Preciera que hoy, las esperanzas no existen y entonces sólo le queda a la adolescencia buscar placer en la inmediatez. Es así como Beatriz Janin plantea la violencia como recurso muy utilizado en las adolescencias actuales. Y que éste, suele ser autodestructivo. Voy a incurrir en los desarrollos de investigación de UNICEF y otros actuales, que nos dicen sobre el aumento de conductas de riesgo, podemos encontrar una referencia a un malestar actual. Una declaración de existencia, frente a la transformación de un medio confuso. No hay lugar para la adolescencia.

Y entonces ¿Qué lugar en la actualidad para la adolescencia? Esto nos interroga como profesionales psi desde hace rato, y nos convoca a pensar en la práctica. Cuando pensamos las adolescencias, ¿estamos frente a una elaboración individual o una imposición social? Qué lugar quedaría en el dispositivo para la complejidad actual. Deberíamos plantearnos un recorrido y una serie de interrogantes que hacen que nos posicionemos desde nuestra práctica en un lugar. El de pensar los efectos de nuestras relaciones sociales, nuestra realidad política, de posicionarnos en una ideología. Porque para pensar en una práctica de salud mental con infancias y adolescencias es necesario tener claro desde que lugar nos paramos a pensar esta población. Y también se hace necesario tener en cuenta las situaciones que conforman las subjetividades y los sufrimientos psíquicos. Y recién después de conocer un lugar para nuestra práctica podremos pensar en un diagnóstico. En un primer diagnóstico o en uno que se escriba con lápiz, como dice Gisela Untoiglich en su libro donde deconstruye todas las supuestas evidencias científicas de pretendidos diagnósticos. Lo hace muy sencillo: explica lo deshumanizada que se vuelve la práctica cuando no se historiza, ni los problemas ni la vida de los sujetos. Como el uso y exigencias del DSM y las muchas exigencias burocráticas de obras sociales, prepagas y hasta a veces

las mismas familias envueltas en necesidad de respuestas aceleradas hacen que el profesional se vea envuelto en un mar de diagnósticos que dejan de lado la subjetivización necesaria, porque una infancia o una adolescencia patologizada, deja de serlo. Deja de ser infancia o adolescencia para convertirse en una etiqueta. Pero los profesionales psi tenemos un deber ético, no podemos vernos envueltos en procesos que tiñen nuestra labor. Y ¿qué sucede entonces con los dispositivos y la práctica?

Pienso que los dispositivos no pueden más que ser creativos, y sumamente cuidados. Donde alojar el sufrimiento del otro, sea poder alojar también las múltiples cuestiones y atravesamientos sociales en las que estamos insertos todos. Con intención de armar redes, de contención, entre colegas, entre saberes, y entre cuestionamientos. Ser sostenes de familias, de niños, de niñas, de adolescentes, sin perder de vista que todos construimos esas representaciones de lo que nombramos. Los psicoanalistas tendríamos que seguir siendo creativos, para abordar las problemáticas actuales. En resumen: se trataría de cuidar la adolescencia a la hora del diagnóstico.

Abordar las nuevas tecnologías y el papel de los medios de comunicación, significa tener en cuenta su influencia en la creación de subjetividad. Interrogarnos acerca de cuanto de esto se trata y se juega en el diagnóstico y sus consecuencias. Saber que nombrar un estado, que puede ser momentáneo, es una forma de nombrar y dar lugar a opiniones y de modos de ser, muy fuertes en la actualidad. Que traen aparejados muchas cuestiones que resultan complejas en los modos de pensar las infancias y adolescencias.

A las adolescencias: darles un lugar, en donde puedan construir y decirse en un espacio cuidado, sin perder de vista el lugar que se le da como sociedad.

En estos tiempos de urgencia, en que todo pareciera tener que ser inmediato, ubicarnos en lugar de sostén. Ofrecer un tiempo de espera, un espacio con un tiempo que da lugar al vínculo. Cuando un adolescente llega, esperar que nos mire, estar presente, en tiempo y espacio. Ofrecer un espacio en el que se da un encuentro con otro (allí) también se construye una historia. El adolescente narra, y sus palabras construyen. Posibilitar la elaboración de procesos secundarios, permitir la elaboración de traumas. Poder ofrecer espacio para crear, imaginar, reír, conversar. Y sobre todo, que el adolescente deje de ser un espectador pasivo, donde construya tanto en su confusión como en aquello que le genere la consulta: algo. En un tiempo donde se pueda construir, donde existe una continuidad, nos vemos hoy, y el siguiente encuentro, y lo esperamos la semana que viene o en quince días...así. Generar movimiento es todo lo contrario a estancar a un sujeto en un diagnóstico. Un análisis construye un sentido y genera cambios en el tiempo, en el sujeto.

La clínica como apertura de nuevas posibilidades.

Como profesionales de la salud mental, poder comprender que nuestra práctica clínica, sobre todo los que hacemos psicoanálisis, abordamos a un sujeto, dentro de un todo social. Y lo consideramos en su misma constitución de sujeto parte de otro y de todo un entramado complejo. Por lo que no podemos dejar de leer estos discursos que circulan en los medios, que hoy tienen tanto poder y llegada masiva, a la población. Leer a modo de lectura a la letra, que nos quiere decir el sistema, como formador de inconscientes colectivos.

Creo que es muy importante señalar y fomentar, que las adolescencias no son meros espectadores de lo que sucede. Que los adolescentes de hoy en día defienden las amistades, las familias, las escuelas y sus comunidades. Comprenden el mundo de hoy, y pueden con su capacidad crítica, moldear sus propios intereses y actitudes, así como sus valores. Lo que se les presenta es un mundo de competencia, y les exige y hasta casi se les impone, querer formar parte de ese mundo competitivo y consumidor. Pero creo firmemente que tanto los jóvenes como los profesionales de la salud, podemos tener una mirada integral y creativa para poder acompañar una adolescencia cuidada, y también acompañar a esas juventudes que eligen luchar contra estos mismos estereotipos, y defender sus derechos. Por adolescencias cuidadas, los profesionales tenemos la enorme responsabilidad de escuchar los sufrimientos y conocer las implicancias actuales del contexto social que se nos impone. Sosteniendo una mirada y una escucha subjetivante. Permitir ante todo, y al contrario de lo que se les impone hoy: proyecto y esperanza. Intentar posibles, para poder actuar en este mundo complejo.

---

**Laura Juronis:** Psicóloga clínica (UCES). Instituto Médico de la Comunidad, El Bolsón, provincia de río negro. Miembro titular de la Asociación Argentina de Salud Mental. Miembro del Colegio de psicólogas y psicólogos de la zona andina. Miembro de la comisión El Bolsón, y coordinadora de la comisión infancias y adolescencias de El Bolsón del CPZA. Tallerista en arte-terapia.

## REFERENCIAS

- Bleichmar, S. (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. Topía.  
Convención Iberoamericana de derechos de los jóvenes. (2005). <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2008/6258.pdf>



- Fischer, I. (2020). Ser niña, niño o adolescente en situaciones de desamparo social. En B. Janin, *De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos*. Entre Ideas.
- Janin B. (2018). *Infancias y adolescencias patologizadas. La clínica psiconalítica frente el arrasamiento de la subjetividad*. Noveduc.
- \_\_\_\_\_. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños*. Noveduc.
- Jodelet, D. (2003). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. Ficha de cátedra. UBA. Facultad de Psicología.
- Juronis, L. (2022). Cuando pensamos las adolescencias, ¿estamos frente a una elaboración individual o una imposición social? Qué lugar en el dispositivo para la complejidad actual. AASM, monografía para la aprobación de diplomatura universitaria en Salud Mental y Problemáticas Actuales en las infancias y adolescencias.
- Salecl, R. (2022). *La tiranía de la elección*. Godot.
- Rojas, M-C. (2022). *Familias, infancias, adolescencias. Una clínica más allá de la piel*. Paidós.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (2011). *¿Cómo vivir en tiempos de crisis?* Nueva Visión.
- UNICEF. (2016). Kids Online/ Chic@s Conectados. UNICEF Argentina. [www.unicef.org](http://www.unicef.org). Kids Online/ Chic@s Conectados. Investigación sobre percepciones y hábitos de niños, niñas y adolescentes en internet y redes sociales.
- \_\_\_\_\_. (2020). *Análisis de situación de la niñez y la adolescencia en la Argentina*. Unicef.